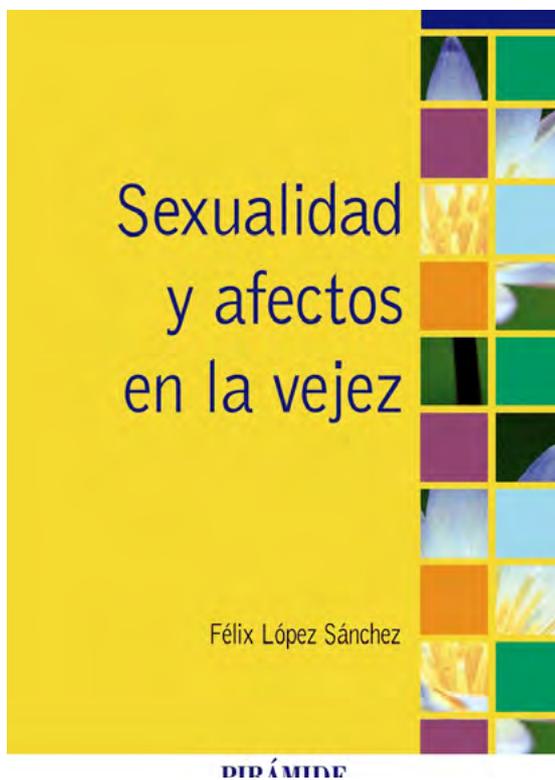


Sexualidad y afectos en la vejez. Félix López Sánchez. Pirámide. 2012

Margarita Aznar Bolaño
Práctica privada



“Nuestro tiempo se caracteriza por el extremo predominio de los jóvenes... Los que estamos muy en la cima de la vida nos encontramos con la inaudita necesidad de tener que desandar un poco el camino hecho, como si hubiéramos errado y hacernos, -de grado o no- más jóvenes de lo que somos”. (Ortega y Gasset, 1927, pp. 193-200).

Este libro plantea la legitimación de una visión de la sexualidad y los afectos en la vejez como una etapa específica que no esté, tal y como alerta Ortega, definida por la carencia, la añoranza y el imperativo de emular una juventud perdida.

Hablemos de su autor, Félix López Sánchez ha sido Catedrático del Área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Salamanca, en donde introdujo el estudio de la psicología de la sexualidad. Desde hace más de 30 años ha estado trabajando sobre esta cuestión en las diferentes edades. Ha sido un pionero en España sobre la temática del apego y sus trabajos tienen el mérito de integrar el desarrollo, la sexualidad, el apego y la vinculación. Por otro lado, parte de su obra tiene además un carácter divulgador para que puedan acceder a ella los individuos y familias. En un número monográfico sobre mayores no podía faltar algún lugar en el que encontrarnos con la obra de Félix López y, de su mano, la sexualidad y afectividad en la vejez.

La vejez, apunta Félix López, es una etapa de la vida que puede ser muy larga, si consideramos su comienzo a los 60 o los 65 años, puede ser más amplia de la suma de infancia y juventud. Las diferencias individuales en la manera de vivirla pueden ser enormes.

El modelo tradicional de salud, en realidad de enfermedad, dividía las etapas de la vida en crecimiento, estabilidad e involución. La sexualidad, según este modelo, como tantos otros aspectos empeora con los años. Es un modelo llamado del deterioro. Frente a él se puede encontrar el modelo joven en el que se trata de buscar mantener y retrasar el envejecimiento de la manera que sea posible. El autor aboga por el modelo de la diversidad: “la evolución es multicausada, es multivariada y muy variable de unas personas a otras” (pag. 28) a lo largo de las diferentes etapas de la vida. No se puede decir que la sexualidad involuciona en la vejez o que no hay sexualidad porque no está científicamente justificado y hace mucho daño a las personas mayores pues les empuja a renunciar a la sexualidad o a ocultar deseos y afectos. Algunos aspectos de la se-



Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND.

xualidad declinan, otros se mantienen y otros se enriquecen, “quién puede decir que se goce más corriendo que paseando” (pag. 28).

Otro hilo conductor del libro es el papel que juega la vinculación en el terreno de los afectos, en todas las etapas de la vida y entonces particularmente en la vejez. Cuando el autor habla de las necesidades emocionales: de seguridad emocional, de red de relaciones sociales y sexuales y amorosas pues lo que destaca en todas ellas es el papel de un otro: de los otros y del sujeto. Podemos decir que, en un libro que rezuma respeto y apoyo ante diferentes maneras de vivir la vejez, subyace la soledad como el gran enemigo al que enfrentar.

Se comparan formas de ver la sexualidad desde lo cultural. Una forma tradicional y mediatizada por las creencias religiosas fundamentalmente, en la que la sexualidad tiene una función reproductora y se propone la abstinencia para cualquier aspecto de la sexualidad que no implique la reproducción. A lo largo del siglo XX se ha potenciado la visión de la sexualidad como la base de un desarrollo adecuado y el hecho de que esta sexualidad sea coartada se considera que tiene efectos patógenos. Frente a estos modelos, el autor se decanta por un modelo biográfico en el que cada persona pueda definir su sexualidad de la manera que estime conveniente y entonces pueden convivir diferentes maneras de vivenciar la sexualidad sin que se establezcan “juicios de valor” o “juicios de salud” sobre ellas.

Pasa el autor a describir el funcionamiento de la sexualidad y la afectividad en el hombre y en la mujer en la vejez. Se trabajan los aspectos fisiológicos, las investigaciones sobre sexualidad en mayores, el mundo de los afectos y de la vinculación, haciendo hincapié en los tipos de apego, en el sistema de cuidado que se ha ido estableciendo en la teoría como un componente o complemento del apego y se integran estas cuestiones en una lectura desde el rol de género que permite situar, además, los puntos comunes y específicos de las diferentes generaciones de mayores y viejos que se pueden encontrar en este momento en la sociedad. Por ejemplo, las generaciones nacidas en los 30 o los 40 tienen bastantes diferencias con los mayores nacidos en los 50.

Alerta el autor sobre los prejuicios que pueden tener los profesionales a la hora de valorar la vejez. Propone intervenir recogiendo el modelo biográfico que dé cabida a las diferentes maneras personales y respetables de manejarse con la sexualidad y afectividad en la vejez.

Aborda después los modos de intervención para trabajar la sexualidad y la afectividad, plantea el diseño de programas a realizar con sus objetivos y actividades para desarrollarlos y es este apartado del libro eminentemente práctico. Llama la atención algunos aspectos con mayores como las dificultades y limitaciones que proceden del exterior, por ejemplo los prejuicios de los hijos frente al establecimiento de nuevas relaciones y la sexualidad de los padres, así como también el trabajo a realizar en las residencias para promover todo esto, incluso lo sorprendente para el lector poco conocedor del campo, de la implementación de programas de este tipo en las instituciones residenciales.

Por último el capítulo final aborda el sentido de la vida, plantea las reflexiones de pensadores, lo que dice la psicología y aborda diferentes maneras de llevar el día a día de ser viejo: tener un sentido de la vida por sí misma, por actividades que interesan o por conseguir metas y logros sin que ninguna de ellas tenga una mayor valoración que otra.

En síntesis, un trabajo muy interesante en el que a modo de resumen destacaría:

El papel que le da a la comprensión de la sexualidad en el marco de lo biopsicosocial incluyendo los aspectos del rol género. Si bien se puede describir la interconexión entre cuerpo mente y vida social -lo biopsicosocial- no todos los autores consiguen transmitir tan claramente como Félix López la naturaleza integrada de todos estos aspectos en el ser humano

Como gran investigador del apego, el papel que le da al sistema de apego enlazado con el sistema de cuidados, entendidos estos como un valor y un enriquecimiento personal y no como un destino de cuidar o ser cuidado porque es lo que toca hacer.

El respeto que plantea a diferentes maneras de vivir la sexualidad, los afectos y el sentido de la vida en la vejez.

Es un libro de lectura recomendable desde el ámbito profesional para conocer una temática poco trabajada, incluso podemos decir silenciada, en el trabajo profesional y son de especial interés particularmente las aportaciones que incluye para la intervención con personas mayores y con personas de otras edades porque están vinculados con mayores.

Es un libro recomendable para personas mayores con capacidad de lectura de estos temas, por lo que aporta de información sobre el funcionamiento sexual corporal, sobre la realidad del funcionamiento sexual y afectivo en este colectivo que puede ayudar a resituar la realidad personal del lector.

Finalmente es recomendable por el espíritu, vitalista, reflexivo, constructivo y valorizado de la vejez que impregna el libro, sin ser sospechoso de negar u obviar las dificultades y limitaciones que pueden acompañar a esta etapa de la vida.

Bibliografía

- Gómez Zapiain, J. (25 de febrero de 2017). Bibliografía de Félix López [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.sc.ehu.es/ptwgozaj/zapiwnueva/index.php/felix-lopez>
- Ortega y Gasset, J. (1972). *La rebelión de las masas*. Madrid, España: